

Eneas y Roma en Licofrón y en Virgilio

La segura profecía de Ovidio, expresada en estos versos:

Tityrus et fruges Aeneiaque arma legentur
Roma triumphati dum caput orbis erit ¹

me sirve de homenaje a Virgilio y a la vez me proporciona los nombres fundamentales de esta exposición: «Eneas y Roma en la *Alejandra* de Licofrón y en la *Eneida* de Virgilio».

Hay en la extensa profecía de Alejandra-Cassandra dos pasajes cuya autenticidad e interpretación han dado lugar a una, que parece inacabable, discusión; el primer pasaje, que abarca los vv. 1226-1280, contiene la profecía de la estancia y de las fundaciones de Eneas, el fugitivo de Troya, en Italia; en el segundo pasaje, vv. 1446-50, se predice un definitivo triunfo y una generosa paz de los troyanos-romanos.

La autenticidad de los dos pasajes ha sido problematizada desde la antigüedad —los primeros comentaristas— hasta hoy. Por unos se los da por interpolados; otros los consideran genuinos, pero de un autor que no pudo haber escrito los vv. 1446-50 al comienzo del siglo III a.C., cuando Roma —argumentan— no asomaba aún como una gran potencia, y consecuentemente postulan otro autor del mismo nombre, Licofrón, y posterior, aproximadamente en un siglo, al primero.

Releamos, como punto de partida, los dos pasajes mencionados, para indagar a continuación someramente qué relación hay entre el poema helenístico *Alejandra* y la epopeya romana de Virgilio.

¹ *Amores* 1, 15, 25-26.